



Carmen Cuesta profesora

“El mundo puede cambiar, pero no va a hacerlo solo”

Recién jubilada de su puesto como profesora en el IES Juan de Herrera, sigue ligada al Grupo Escolar de Amnistía Internacional del centro, colectivo que acaba de ser distinguido con una Mención Honorífica por parte del Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial por su labor solidaria.

Cuenta a tus vecinos quién es Carmen Cuesta

Es una segoviana apasionada desde muy pequeña por la lectura y desde los trece años por el Latín, gracias a su profesora, Alicia Gómez. Estudió Filología Clásica en la Autónoma de Madrid y, recién licenciada, se convirtió en profesora de Instituto, donde conoció a Rafael Navarro, un hombre grande en todos los sentidos, que fue su marido. Ha trabajado en San Lorenzo de El Escorial desde 1982 hasta septiembre de 2017.

¿Cómo se lleva dejar la docencia después de tantos años?

Fue una decisión que me costó tomar, pues he sido feliz como profesora y habría podido seguir trabajando cinco años más, pero por circunstancias familiares consideré llegado el momento. Sin embargo, continúo ligada a mi Instituto, el IES Juan de Herrera, participando en dos de sus maravillosos proyectos, el de Convivencia y el Grupo Escolar de Amnistía Internacional, lo que me permite estar con mi gente.

Nombre: Carmen Cuesta **Profesión:** Profesora **Trabaja en San Lorenzo desde...** 1982 **De San Lorenzo se queda con...** los paseos por La Herrería y el IES Juan de Herrera con todas las personas que han pasado por sus aulas.

¿Por qué ese compromiso tuyo con los más desfavorecidos? Lo que me extraña es que no tenga ese compromiso toda persona. No entiendo otro modo de avanzar, si no es compensando desigualdades. No entiendo el afán de riqueza sin fin, la explotación de los recursos disponibles sin mirar al futuro, la competitividad egoísta que lleva a pisotear al resto, a la violencia y a la guerra. Fui educada con mis hermanos y hermanas en el lema “Todo es de todos”, compartiendo a partes iguales, asumiendo cada uno su tarea y debatiendo en asamblea hasta llegar a acuerdos. De mis padres aprendí que los mayores teníamos que velar por que los pequeños tuvieran las mismas oportunidades que nosotros. Esa enseñanza de responsabilidad la extrapolamos a todos los órdenes de la vida.

En tu opinión, ¿cuál es la clave para educar a los niños y jóvenes en el respeto y el compromiso hacia los demás? No es fácil responder a esto, tan compleja es la tarea de educar.

Educamos en el respeto si respetamos a cada uno en su singularidad. Y educamos en el compromiso hacia los demás si los educadores nos comprometemos sinceramente con las personas a nuestro cargo y con la idea de que el mundo puede cambiar, pero no va a cambiar solo, que es, por cierto, el lema de Amnistía Internacional. Otra idea, trabajar la empatía y habilidades de resolución de conflictos, con estructuras de ayuda entre iguales. Una tercera clave, que enfoquemos el aprendizaje de modo que tenga un fin útil para la vida del propio estudiante, pero también para mejorar la sociedad. Una metodología certera es la del Aprendizaje Servicio, tema de ESCOeduca 2017, y que en el Juan de Herrera se practica con proyectos como el Equipo de Convivencia, el de Ayudantes de Biblioteca, el Grupo Escolar de Amnistía Internacional...

¿Cree que la juventud actual es más solidaria que antes? Gente solidaria ha habido siempre,

pero ahora la tecnología nos asoma más al mundo, nos acerca acontecimientos que llaman a la solidaridad, y cada vez conozco a más gente de todas las edades, no solo de la juventud, que se vuelca para ayudar en tragedias humanitarias.

¿Qué aporta San Lorenzo de El Escorial a su vida? San Lorenzo es un lugar muy querido para mí, sobre todo por el IES Juan de Herrera, claro, al que he dedicado treinta y seis años de mi

vida, y en el que he conocido a personas maravillosas, como compañeros de trabajo, no solo del Claustro de profesores, sino también del Personal de Administración y Servicios, y como alumnos y alumnas a quienes intentamos acompañar en esa etapa tan compleja e importante que es la adolescencia. Y como estos son cientos, me encuentro con alguno cada vez que callejeo por el pueblo o paseo por La Herrería, convertidos en adultos, padres y madres de familia y profesionales de todo tipo, conformando la sociedad sanlorentina. Me aporta también San Lorenzo su ambiente cultural, que me deslumbró desde que descubrí el Real Coliseo, la Biblioteca del Monasterio o la librería Arias Montano, y que ahora veo potenciado con múltiples oportunidades de charlas, películas, exposiciones y “escoinciativas” de calidad.

¿Cómo ve a los jóvenes de San Lorenzo?

En general, receptivos a las oportunidades que se les ofrecen, tristemente disminuidas en esta década. Conforman un conjunto esperanzador. Ojalá cada uno se esfuerce no para ser mejor que los demás, sino para llegar a ser lo mejor que cada uno pueda. ■

“Cada vez conozco más gente solidaria de todas las edades”

